

des y previene nuestras oraciones para proveer á ellas, basta que nosotros le amemos, y estemos seguros de su ternura: ¿y qué no puede el amor que nos tiene? Desencadénense contra nosotros todas las criaturas; declárenos todo el infierno la guerra, nada tenemos que temer mientras estemos bajo de su proteccion. En medio de las mas furiosas tempestades, espuestos á las borrascas mas violentas, agitados por las olas, basta que estemos con él, los vientos y la mar le obedecen. No hay enfermedad alguna que no sea un don de su parte, ninguna adversidad que no sea un presente de su mano, ningun enemigo de nuestra salvacion que no lo sea suyo, ningun acontecimiento en fin, que no lo permita para nuestro bien. No solo durante esta vida podemos contar con su proteccion y su bondad, él solo es nuestro consuelo en la hora de nuestra muerte; nuestra fuerza, nuestro asilo en este último momento, en que todas las criaturas nos abandonan, en que todo el mundo nos es inútil. Dios solo constituye nuestra felicidad y nuestra alegría. ¡Qué placer mas esquisito! ¡qué consuelo mas encantador y mejor fundado que espirar entre sus brazos! Dios solo puede hacer nuestra dicha por toda la eternidad. ¿Qué se pensará entonces de la engañosa confianza que se ha tenido en la proteccion de los hombres?

No, Señor, esto es hecho, yo no tendré nunca mas confianza que en vos solo, yo conozco visiblemente la flaqueza y la nada del crédito que puede hallarse en los hombres, para no contar mas con otro apoyo que el vuestro.

JACULATORIAS. — Yo he puesto toda mi confianza en el Señor; ¿por qué, pues, me decís: vuela con el pájaro á los montes? (*Psal. 10.*)

He esperado en vos; no permitais que sufra la confusion de haber esperado en vano. (*Psal. 30.*)

PROPOSITOS.

1 Reconociendo la flaqueza, lo caduco, lo falso de todos los apoyos humanos, concludid que es una estraña locura el contar con el poder y la benevolencia de los hombres, y que toda nuestra confianza debe ponerse en Dios solo. No conteis mas que con él, y reanimad todos los dias vuestra confianza en su bondad y en su omnipotencia. No deben despreciarse los socorros de los amigos y de los grandes; pero no conteis con ellos, porque vuestra esperanza podria ser vana. No os allijais si los hombres

os olvidan ú os desprecian. Acordaos muchas veces de aquellas palabras del profeta Rey: Mis mas próximos parientes me han dejado; pero Dios se ha dignado encargarse de mí; ¿qué tengo yo que temer?

2 Poned toda vuestra confianza en Dios, sobre todo en las adversidades. Sed fieles en su servicio, estad con él, y él estará con vosotros: con semejante apoyo no podrán dañaros los vientos mas furiosos. Reanimad vuestra confianza todas las mañanas y muchas veces en el dia; y cuando la prudencia cristiana exigiere que os sirvais del crédito y de la benevolencia de vuestros protectores, decid á Dios, que sin embargo de lo que haceis, solo en él poneis toda vuestra confianza. Tenedla muy singular en la proteccion de la Santisima Virgen, confiar en ella es confiar en Dios. La confianza en nuestro ángel de la guarda y en los santos es tambien muy útil. Son protectores seguros, y amigos con quienes podemos contar seguramente.

SABADO PRIMERO DE CUARESMA.

LLAMADO COMUNMENTE DE LAS CUATRO TEMPORAS.

Todo es misterioso en los oficios de Cuaresma, todo es instructivo en ellos, y todo concurre á inspirarnos el espíritu de penitencia. La misa de este dia comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 87: Señor, llegue mi oracion hasta vos, aplicad vuestro oído á los votos que yo os dirijo. Señor, mi Dios, mi libertador, yo no ceso dia y noche de importunaros con mis clamores para que me ayudeis. David perseguido por Absalon, y representando á Dios sus males en la oracion, es una figura sensible de Jesucristo que ruega á su Padre en el tiempo de su passion. Todo este salmo es una imágen profética, y al mismo tiempo una viva espresion de los sentimientos del corazon de Jesucristo, tan ignominiosamente tratado, tan cruelmente perseguido por un pueblo de quien era el rey y el padre.

En la misa de este dia se leen seis lecciones segun se acostumbra hacer en todos los sábados de las cuatro témporas. Este uso es muy antiguo en la Iglesia. Queda dicho ya en el sábado de las cuatro témporas de diciembre, por qué se habia dado al sábado de las cuatro témporas el nombre de *dia de las doce lecciones*. Aunque el ayuno de las cuatro témporas en las cuatro estaciones del año sea de institucion apostólica, sin embargo, hasta el undécimo siglo, en tiempo del papa S. Gregorio VII, no se fijaron las cuatro témporas de primavera á la pri-

mera semana de Cuaresma, y las del estío á Pentecostés; lo cual fué confirmado por un nuevo decreto diez años despues, en el concilio de Clermont en Auvergne, dado por el papa Urbano II que presidió en él.

La primera de las seis lecciones destinadas á la misa de este dia es tomada del libro del Deuteronomio, en donde Dios ordena á su pueblo el pago de un diezmo particular, pero trienal, es decir, solo de tres en tres años (*Deut.* 26.), para el mantenimiento de los levitas ó ministros del templo, y para asistir á los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Cumplido este deber, les prescribe Dios una especie de fórmula, por la cual se obligan solemnemente delante de él á no tener jamás otro Dios ni otro Señor; y Dios tambien les protesta haberles elegido para que sean su pueblo particular y la nacion privilegiada.

La segunda está tomada del mismo libro, en la que promete Dios á su pueblo, que si es fiel en observar el precepto que le ha impuesto de amar al Señor su Dios, marchar por todos sus caminos, y de estar inviolablemente adherido á su servicio, esterminará á su vista todas las naciones mas poderosas y mas fuertes que él, y le pondrá en posesion del país que ellas habitaban; y despues de haberle hecho rico y poderoso, le hará formidable á toda la tierra. (*Deuter.* 11.) Todas estas recompensas materiales no eran mas que la figura de las recompensas espirituales prometidas al pueblo de la nueva alianza, á esta nacion santa; que son los cristianos.

La tercera leccion está sacada del segundo libro de los Macabeos: contiene la oracion que los sacerdotes despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia hicieron á Dios con Nehemias, durante el sacrificio que consumia el fuego sagrado, que se habia ocultado en el fondo de un pozo antes de la cautividad, y que se habia vuelto una agua lodosa y espesa; la cual habiendo sido derramada sobre la leña y la víctima que se habia colocado sobre el altar, se convirtió milagrosamente en fuego luego que salió el sol. Mientras el fuego milagroso consumia el sacrificio, Nehemías, Jonatás, y los demás sacerdotes, hacian la oracion contenida en esta tercera leccion.

La cuarta está tomada del libro del Eclesiástico, en donde el autor de este libro dirige á Dios una fervorosa oracion para suplicarle que se compadezca de su pueblo afligido, disperso, y en todas partes maltratado. Cuando el autor del libro del Eclesiástico escribia, estaba la nacion judía dispersa en Egipto, en la Siria, y en todas las provincias de Oriente, y aun los mismos que estaban en Judea y en Jerusalem eran oprimidos por los

principes vecinos bajo quienes estaban subyugados. Como todas estas adversidades eran la figura de las que debian alligir algun dia á los fieles, la Iglesia renueva á Dios las mismas oraciones por todos sus hijos.

La quinta, que es la última de las que se toman del antiguo Testamento, está sacada del profeta Daniel, y refiere la maravilla de los tres niños hebreos, que arrojados en un horno ardiendo, por haber sido fieles á Dios, hallaron refrigerio en medio de las llamas, y cantaron allí las alabanzas de Dios, que la Iglesia repite aqui en esta leccion.

En fin, la sexta, que es propiamente la Epístola de la misa de este dia, es una instruccion que el apóstol S. Pablo da á los cristianos de Tesalónica en la primera carta que les escribe, y con motivo de ellos á todos los fieles. Puede decirse que es un compendio de toda la moral de Jesucristo, y el resumen mas suave de la doctrina del Evangelio. *Corregid á los chismosos*, les dice: el Apóstol habla de aquellos espíritus inquietos, orgullosos, turbulentos, que no pueden vivir en reposo, ni dejar vivir en él á los demás: que introducen la disension en las sociedades mas santas, de las cuales son el azote; gentes de partido, susceptibles de todos los errores, y que parecen no haber nacido sino para sembrar en todas partes la zizaña, la division, y el cisma. *Sufrid á los flacos* y á los imperfectos; *consolad á aquellos que se desaniman* á vista de las menores dificultades. La caridad que debe caracterizar á todos los cristianos es paciente, compasiva, todo lo sufre, no es aceptadora de personas. No haya animosidad, ni deseo de venganza; no os dejéis vencer por el mal, antes bien tratad de vencer el mal que se os hace, por el bien que hiciereis á los demás. No persigais la injuria, sino con beneficios. La alegría espiritual es el fruto del Espíritu Santo. Dios no quiere siervos disgustados y tristes. En cualquiera estado en que os halleis, en la pobreza, en la adversidad, en la miseria, recibidlo todo como venido de su mano, bendecidle por todo. Levantad sin cesar vuestro corazón á Dios; hacedlo todo para gloria suya; adorad su providencia en todo lo que os suceda, dadle gracias tanto en la prosperidad como en la adversidad, puesto que todas las cosas contribuyen al bien para aquellos que le aman. Un gran motivo para regocijarse, y para dar gracias á Dios de todo lo que sucede, es que, fuera del pecado, todo lo que sucede, sucede por la voluntad de Dios en Jesucristo con cuya imagen debemos conformarnos. No estingais la luz del Espíritu Santo en vosotros por el pecado, no sufoqueis sus inspiraciones resistiendo á la gracia; y bajo el pretesto de que hay entre vos-

otros falsos profetas, guardaos mucho de rechazar las instrucciones de los que os hablan de parte de Dios. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. No os dejéis sorprender por falsas preocupaciones; imitad, dice S. Cirilo explicando este pasaje, imitad á los buenos cambistas, no os dejéis deslumbrar por un brillo falso, por un exterior que impone, desechad todo lo que tiene el cuño falso, y no recibais mas que lo que es bueno, y de buen peso. No basta ser inocente á los ojos de Dios, es preciso evitar hasta la apariencia, hasta la sombra del mal, para no escandalizar á nadie; á todos les debemos el buen ejemplo, y este deber no es la menor de nuestras obligaciones.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 17 de S. Mateo, y contiene la historia de la trasfiguracion de nuestro Señor Jesucristo sobre la montaña del Tabor. Hacia algun tiempo que el Salvador, instruyendo á sus discipulos en los principales misterios de la religion, les habia hecho una pintura bastante viva de las humillaciones y de las ignominias de su passion, y de lo que ellos mismos tendrian que sufrir, duro y humillante de parte de los hombres. Estas imágenes tristes eran muy á propósito para llenar de susto á unos hombres todavía materiales é imperfectos. Para sostener sin duda su fe todavía débil, y reanimar su valor descaecido, les dijo el Salvador que algunos de los que estaban allí presentes no morirían sin que hubiesen visto aparecer el Hijo del hombre en su gloria. En efecto, cerca de seis dias despues, Jesucristo eligió tres de sus apóstoles, Pedro, Santiago, y Juan, y los llevó á solas sobre una alta montaña, que se cree fué el Tabor. Como no queria que este misterio fuese conocido, ni se hiciese público antes de su resurreccion, no llevó consigo mas que un pequeño número de personas: tomó tres de sus apóstoles; era este el número mas completo que pedia la ley para hacer firme un testimonio. Escogió por testigos de su gloria, los que debían serlo bien pronto de su agonía; para enseñarnos, que si queremos tener parte en su gloria, debemos tener parte en sus sufrimientos y en sus humillaciones. Habiendo subido á la cima de la montaña, se retiró un poco aparte y se puso en oracion. Entonces se trasfiguró, esto es, apareció con todo el esplendor de su majestad; no ya como un simple hombre, sino como un hombre Dios. El resplandor de su divinidad y la gloria de su alma bienaventurada aparecieron visiblemente en su cuerpo, por algunos rayos producidos por aquella luz admirable que hasta entonces habia tenido oculta en su fuente. Su rostro se puso luminoso como el sol, sus vestidos blancos como la nieve; no se mudaron esencial-



mente, dice S. Jerónimo, solo recibieron un brillo deslumbrador, de la luz viva que resaltaba de todo su cuerpo. Puede decirse en cierto sentido, que la vida comun de nuestro Salvador, y su bajeza exterior, era propiamente una verdadera trasfiguracion, puesto que en ella aparecia en un estado extraño á su naturaleza; así que era necesario un milagro continuo para suspender el resplandor de su gloria y de su majestad sobre su rostro, y bastaba solo suspender el milagro para mostrarse tal como apareció entonces. Su cuerpo era propiamente como una nube al rededor del sol. Naturalmente debia estar todo brillante por la luz que tenia como envuelta. En este estado de majestad, Jesus no quiso aparecer solo. Moisés y Elías aparecieron á sus lados conversando con él. Jesucristo quiso que el mismo legislador, y uno de los mas ilustres profetas, diesen testimonio á los Apóstoles de que él era á quien convenia todo lo que la ley y los profetas habian indicado ó predicho del Mesias. He aquí una señal del cielo, dice S. Jerónimo, tal como la habian pedido los fariseos algunos dias antes, pero de la que no merecian ellos ser testigos. Elías, dicen los Padres, estaba todavía vivo, y apareció con su cuerpo natural; Moisés resucitó para esta ceremonia, y en seguida volvió á dormir en el Señor. El asunto de la conversacion de Jesucristo con Moisés y Elías era acerca de los suplicios y de la muerte que debia sufrir en Jerusalem. Los Apóstoles quedaron poseidos de un dulce asombro, causado por la admiracion y la alegría que les inspiraba la vista de esta maravilla. Entonces S. Pedro trasportado todo de amor, abandonándose al regocijo que le absorbia en una especie de éstasis: Ah, Señor, esclama, que bien se está aquí; ¿quereis que establezcamos aquí nuestra morada? En ninguna parte podemos estar mejor; permitid que no salgamos de aquí, nosotros formaremos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elías. S. Pedro no consulta aquí mas que su buen corazon, y se deja trasportar de su vivacidad ordinaria, y del ardor de su devocion. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les envolvió, y al mismo tiempo salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias; escuchadle como á vuestro maestro; obedecedle como á vuestro rey. Esta voz no se oyó hasta que Moisés y Elías hubieron desaparecido, á fin de que estando solo Jesus, dice S. Crisóstomo, no quedase duda de que se dirigia á él. El esplendor de esta nube, y el sonido de esta voz, trastornaron de tal modo á los Apóstoles, que poseidos del miedo, cayeron pegado el rostro contra el suelo, y en el mismo instante toda

aquella gloria desapareció. Acercándose entonces Jesus á ellos les dijo: Levantaos y no tengais miedo. Inmediatamente levantaron los ojos, y viéndole á él solo, se serenaron. Ya se les hacia tarde para ir á contar á los demás Apóstoles lo que acababa de suceder; pero Jesus cuando bajaban de la montaña les mandó que no hablasen de ello con nadie hasta despues de su resurreccion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Populum tuum, quæsumus, Domine, propitius respice, atque ab eo flagella tuæ iracundiæ clementer averte. Per Dominum...

La Epistola es sacada de la primera carta del Apóstol S. Pablo á los de Tesalónica, cap. 5.

Fratres: rogamus vos, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere. Prophetias nolite spernere. Omnia autem probate: quod bonum est ab omni specie mala abstinete vos. Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia; ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.

Mirad, Señor, propicio á vuestro pueblo, y apartad de él, por vuestra bondad, los azotes de vuestro enojo. Por nuestro Señor, etc.

Hermanos míos: os rogamus que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que sostengais á los flacos, tened paciencia con todos. Cuidad de que ninguno vuelva á otro mal por mal, antes bien tratad de hacerlos bien los unos á los otros, y á toda suerte de personas. Estad siempre alegres; no ceséis de orar; dad gracias á Dios en todo acontecimiento; porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Jesucristo. Guardaos de extinguir el espíritu. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas, y abrazad aquello que es bueno. Abstenéos de todo lo que tiene apariencia de mal. El mismo Dios de la paz se digne santificaros en todas las cosas, á fin de que todo vuestro espíritu, vuestra

alma y vuestro cuerpo se mantengan sin ninguna tacha para el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

« Esta primera carta á los Tesalonicenses fué escrita desde Corinto por el apóstol S. Pablo hacia el año 52 de Jesucristo. Es la primera de todas las cartas que el Apóstol escribió á las Iglesias. »

REFLEXIONES.

Guardaos de extinguir el espíritu. El Espíritu Santo es, por decirlo así, el fuego divino que el Salvador ha venido á traer á la tierra para que todos los corazones se abrasasen en él. Este fuego es el que ilustra el entendimiento, y nos hace ver todas las cosas como son en sí; y al mismo tiempo el que acalora los corazones mas frios, los abrasa en el amor de Dios, y les hace sobrepujar sin trabajo los mayores obstáculos. Todo es fácil á quien está abrasado con este fuego ardiente. En tal caso la virtud tiene atractivos que encantan; el Evangelio tiene máximas y consejos que agradan; nada hay mas ligero, nada hay mas dulce que el yugo del Señor. Este fuego divino es el que consume el orin, por decirlo así, de nuestras imperfecciones; el que quema los lazos del amor propio; el que dulcifica la amargura de las adversidades; el que modera las pasiones; el que purifica el alma. *Guardaos de extinguir el espíritu.* Porque este espíritu se estingue en el alma por el pecado; se estingue por la continuacion en la tibieza; por la infidelidad reiterada; por una tenaz resistencia á la gracia que concluye por sufocarla. ¡Qué desgracia entonces para el alma entregada á sí misma y á sus pasiones, privada de un auxilio tan poderoso, de una luz tan necesaria! La fe se debilita siempre, cuando este espíritu se debilita, y la corrupcion del corazon estingue en él muy pronto hasta la menor chispa de devocion. ¿Se busca la causa funesta de aquella pesantez, de aquella inaccion, de aquella flojedad, que se experimenta en el servicio de Dios? Es muy temible que el origen sea la estincion de este espíritu. ¿De dónde procede aquella diferencia de gusto, de sentimientos, de conducta, de cristiano á cristiano? ¡Con qué fervor, con qué facilidad, con qué alegría sirven los unos á Dios; con qué indiferencia, con qué frialdad, con qué tristeza y con qué disgusto desfallecen tantos otros en su servicio! ¡Qué diversidad de conducta entre las gentes de una misma familia, de una misma comunidad religiosa,

de una misma sociedad! Una jóven es idólatra del mundo, no gusta mas que de sus máximas, no estima mas que sus leyes, no atiende mas que á sus placeres; mientras que su hermana encuentra estas mismas máximas y estos placeres enfadosos, insípidos, vacíos, y aun amargos é indignos de un corazon y de un espíritu cristiano: esta diferencia de sentimientos viene necesariamente de la oposicion de los espíritus que las animan. El espíritu del mundo es el que reina en aquella persona mundana, en tanto que la otra no está animada mas que del espíritu de Dios. ¿Cuál será, pues, la suerte y la eternidad destinada á estas dos personas?

El Evangelio de la misa está tomado del capítulo 17 de S. Mateo.

In illo tempore: Assumpsit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus, et duxit illos in montem excelsum secretum: et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes. Respondens autem Petrus, dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite. Et audientes discipuli, ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde. Et accessit Jesus, et tetigit eos, dixitque eis: Surgite, et nolite timere. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum. Et descendentibus

En aquel tiempo: Tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se trasfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elías. Aun estaba hablando cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias; oidle á él. Al oír estas palabras, los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos Jesus, les tocó

illis de monte, præcepit eis Jesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.

y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte les intimó Jesus este precepto, y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre que no podemos ser felices ni aun en esta vida, sino estando con Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que hace ya mucho tiempo que se busca inútilmente el ser felices sobre la tierra, porque la felicidad, aun la de esta vida, no es fruto de la tierra en que habitamos. Desde la maldicion que atrajo sobre ella el pecado del primer hombre, no lleva mas que abrojos, ni produce mas que espinas. La amargura está esparcida en todos sus frutos. En efecto, el mundo, aunque magnifico en sus promesas, no ha podido hacer hasta aquí mas que desgraciados. Los mejor librados, los que han sacado mas parte de los bienes de esta vida, son aquellos que conocen mas el vacío de todos los bienes criados; Salomon, el mas rico, el mas dichoso, el mas poderoso de todos los príncipes, confiesa ingenuamente su indigencia. En medio de la abundancia misma, y de la mas floreciente y mas continuada prosperidad, no puede menos de confesar que todo ello no es mas que ilusion y vanidad. Para ser feliz es preciso que el corazon esté tranquilo, que esté contento, que todo en él esté en calma; y esta paz del corazon no puede ser un presente del mundo: en medio de los bienes, de los honores, y de los placeres, es donde se goza menos quietud; solo Jesucristo es el que puede mandar á las olas y á los vientos. Las pasiones son los tiranos del corazon del hombre, la prosperidad las hace fieras, se fortifican con la edad, y nunca son tan violentas como cuando la edad nos debilita y han decaido nuestras fuerzas. La abundancia de los bienes criados es una fuente fecunda de cuidados y de inquietudes; la multiplicidad de los placeres es necesariamente una necesidad siempre progresiva de disgustos y de pesadumbres; no hay ninguno, cualquiera que sea, que no esté empapado en amargura. Los honores lisonjean, pero no deslum-

bran mas que á aquellos que los ven en otro. Qué de nieblas, qué de tiempos sombríos, qué de tempestades aun hasta sobre el trono; en una palabra, las cruces nacen en todas partes; ningun estado, ninguna condicion hay en el mundo, ningun particular, ninguna familia que estén exentos de ellas; tal vez son mas abundantes en donde hay mas comodidades. Si se las quiere arrancar se pica uno con sus espinas, y como todo está sembrado de ellas, si se arranca una, se ven muy pronto nacer otras muchas. ¿Queremos ser felices? Es preciso apartarse del tumulto; no basta, es preciso subirse á la cima de una alta montaña; y porque á todas partes nos llevamos á nosotros, y con nosotros llevamos á todas partes la fuente y la causa de todas nuestras penas, esto es, nuestro natural, nuestro humor, nuestras pasiones, nuestras disposiciones, nuestro amor propio, si Jesucristo no está con nosotros para apaciguar los vientos, para sosegar la mar, para producir la calma, en todas partes somos desgraciados.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que solo allí en donde se halla Jesucristo es en donde reina la calma, la paz y la abundancia. Si se halla en la barca agitada de los vientos y de las olas, no hay nada que temer; la calma viene desde el momento en que él se muestra. Si se halla en un desierto estéril, acompañado de una multitud innumerable de pueblos, sin otra provision que cinco panes, no tiene mas que bendecirlos y los multiplica hasta quedar muchas canastas de sobra, despues de satisfecha la multitud. Si los discípulos se ven oprimidos de temor y de perplejidades, no es necesario mas que el que se les aparezca anunciándoles la paz, y se la da y les tranquiliza. En fin, si sube sobre la cima de una alta montaña, aunque no hable mas que de su pasion y de las humillaciones de su muerte, aunque los Apóstoles estén abrumados de tristeza y de pesar, no necesita mas que hacer que aparezca un débil rayo de su gloria para hacer de aquel lugar escarpado, solitario y espantoso, un paraíso en la tierra, y para colmar á todos los que están con él de tantas dulzuras, que esclamen: que ya no hay que pensar en ir á buscar la dicha y la felicidad á otra parte, y que se tendrian por dichosos en permanecer eternamente allí donde están, con tal que Jesucristo permaneciese tambien allí. Por mas que se acumulen tesoros sobre tesoros, se reunan todos los placeres, y se multipliquen los honores todos del mundo, todos estos encantos son exteriores; el corazón no está menos sujeto á sus pesadumbres, ni menos entregado á sus inquietudes mortales; á lo mas no es otra cosa que una victima cubierta de flores en la víspera de ser inmolada. Solo

el pensamiento de la muerte turba todas las fiestas, y empapa de una amargura cruel todos los placeres. Solo pertenece al servicio de Dios el hacer que desaparezcan todas estas nieblas; no hay mas que el amor que se tiene á Jesucristo, y que Jesucristo nos tiene á nosotros, que produzca las dulzuras de una paz que el hombre carnal no puede comprender. Esta paz dulce de que goza el alma, es un gusto anticipado de los regocijos del cielo; comparad la modestia, la dulzura inalterable de las gentes buenas, con el humor siempre fastidioso, arrebatado y sombrío de los mas dichosos del siglo. Se derraman lágrimas á los pies de un Crucifijo; pero ¡qué alegría, qué dulzura encierran estas lágrimas! Se derraman en el mundo, son inagotables las fuentes de donde nacen entre los mundanos; y ¡qué amargura, qué angustia, inseparable de todos estos llantos, tanto mas amargos, cuanto mas secretos y mas estériles! Búsquese, estúdiense, consumáanse los hombres por hallar ni aun una sombra de felicidad sobre la tierra; no puede decirse, yo soy feliz, sino en tanto que estoy con Jesucristo.

Hacedme, Señor, sensible esta verdad por mi esperiencia. Yo veo todo mi bien, ó Dios mio, en unirme á vos.

JACULATORIAS. — Mi alma se une á vos, Señor, y vuestra diestra me protege. (*Psalm. 62.*)

Sí, Dios mio, yo reconozco que toda mi felicidad consiste en unirme á vos, y en poner en vos mi esperanza. (*Psalm. 72.*)

PROPOSITOS.

1 Es extraño que despues que se confiesa, y que se conoce que los bienes criados, los honores y los placeres no pueden hacer á un hombre dichoso sobre la tierra, no se busque en otra cosa que en ellos la felicidad; ó que habiéndola encontrado no se fije allí la ambicion, los deseos y la fortuna. Este estado tan dichoso, y único á propósito para hacer dichosos á los hombres, es el estado de un verdadero cristiano que guarda los mandamientos de Dios, que es verdadero discípulo de Jesucristo, y que regla su conducta sobre las máximas del Evangelio. No tengais otro deseo, otra ambicion que fijaros en este estado. Nuestra felicidad, por decirlo así, depende de nosotros, puesto que en nosotros consiste ser tales como debemos ser. Persuadidos que solo en la escuela de Jesucristo es en donde se aprende la ciencia de los santos, estudiad con aplicacion y con constancia en esta escuela. Solo en el servicio de Dios es uno dichoso; no ten-

gais, por decirlo así, otro Señor. Imponeos una ley de seguirle, de escucharle, y de obedecerle. Sed fieles discípulos suyos, y no dejaréis de ser dichosos.

2 Toda la majestad de Jesucristo se halla en la divina Eucaristía. Allí está como trasfigurado bajo las apariencias de pan, de un modo á la verdad diferente que sobre el Tabor, pero tan realmente como sobre aquella montaña. Allí no se encontraron mas que los tres apóstoles privilegiados; nosotros podemos todos, en alguna manera, tener el mismo privilegio á los pies de los altares. Id con frecuencia á hacer estacion al lugar santo, con una fe viva y una devocion perseverante. Jesus os comunicará allí parte de sus dulzuras, y aun se puede decir, de su gloria, comunicándose á vuestra alma, con tal que halle en vosotros un corazon cristiano. Podeis decirle allí con tantas almas fieles: ¡qué bueno es el estar aquí! No paseis ningun dia sin ir á visitarle por lo menos media hora. Muy pronto experimentaréis cuán dulce es el estar de continuo á los pies de Jesucristo.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO PRIMERO.

	PAG.
Advertencia.	5
De las fiestas movibles.	7
Tabla de las fiestas movibles.	8
Historia del domingo.	11
Primer domingo de Adviento, y su historia.	17
El Evangelio y Meditacion: Sobre la venida del Hijo de Dios como Salvador y como Juez.	24
Segundo domingo de Adviento, y su historia.	28
El Evangelio y Meditacion: De la vida blanda.	37
Tercer domingo de Adviento, y su historia.	40
El Evangelio y Meditacion: Cuan poco conocido es Jesucristo, y cuan poco amado de aquellos mismos que le conocen.	51
Cuarto domingo de Adviento, y su historia.	54
El Evangelio y Meditacion: Sobre el deseo ardiente que debemos tener de la venida del Salvador.	63
Domingo entre Navidad y la Epifania, y su historia.	66
El Evangelio y Meditacion: De la voluntad que Dios tiene de salvar á todos los hombres.	77
Segundo domingo despues de la Epifania, y su historia.	82
El Evangelio y Meditacion: Cuanta fortuna tienen aquellos por quienes se interesa la Santisima Virgen.	91
Tercer domingo despues de la Epifania, y su historia.	94
El Evangelio y Meditacion: Sobre la confianza en Dios.	104
Cuarto domingo despues de la Epifania, y su historia.	107
El Evangelio y Meditacion: Sobre la falta de confianza y de fe.	115
Quinto domingo despues de la Epifania, y su historia.	118
El Evangelio y Meditacion: Sobre la falsa virtud.	127
Sexto domingo despues de la Epifania, y su historia.	130
El Evangelio y Meditacion: Sobre el pensamiento de la muerte.	138
Domingo de Septuagésima, y su historia.	141
El Evangelio y Meditacion: Sobre las diversiones del carnavales.	154
Domingo de Sexagésima, y su historia.	157
El Evangelio y Meditacion: De los obstáculos que impiden á la gracia el producir sus efectos.	170
Domingo de Quincuagésima, y su historia.	173
El Evangelio y Meditacion: Que los pecadores crucifican de nuevo á Jesucristo en si mismos.	183